

Desmitificando el mito: Otra mirada de la realidad migratoria entre México-Estados Unidos

Horacio Yuvone[♦]

En este artículo queremos destacar la importancia que tiene el capital humano en general, y el de México en particular, que migra a Estados Unidos para hacer realidad parte de los sueños por alcanzar una vida mejor que no puede hacer realidad en su tierra.

La migración no es un fenómeno social reciente tomando en cuenta que tiene tanto tiempo como el origen mismo del hombre y que ha estado, de acuerdo a muchos estudiosos, vinculada a la seguridad y superación de la vida material y económica.

Ahora bien, con respecto a la migración que se dio entre México y Estados Unidos y que comenzó en forma masiva con la llegada del ferrocarril a fines del siglo XIX podemos adelantar que el vecino país del norte no nos hizo precisamente un favor. Esta idea se debe más a intereses creados por la ideología dominante que a la realidad, pero que lamentablemente ha convencido a gran parte de la opinión pública de origen norteamericano.

[♦] Antropólogo

No podemos seguir teniendo la idea de que la migración definitiva de más de 570 mil mexicanos por año¹ hacia el país del norte es una invasión silenciosa que nadie nota porque, paradójicamente, hoy viven en suelo norteamericano más de seis millones de mexicanos indocumentados que se encuentran laborando en los puestos más visibles de su economía: meseros, albañiles, pintores, jardineros, supermercados, mucamas en las grandes cadenas hoteleras, etc (sin incluir la de otro tanto de cientos de miles de latinoamericanos). Tampoco se puede pensar que esta migración solamente responde a la pobreza del país de origen sino que tiene que ver más con la demanda y la vecindad de más de tres mil kilómetros con el país más poderoso del mundo.

La migración, en todo caso, es el resultado de un sinnúmero de factores ampliamente estudiados, pero aquí resaltaremos el de la inducción-atracción que ejerce Estados Unidos por su fuerte demanda de mano de obra, principalmente agrícola, mal pagada pero que se traduce, al cambio monetario, conveniente para los migrantes mexicanos.

Desde un enfoque diferente de análisis de la realidad migratoria, podemos decir que ni México ni el resto de Latinoamérica están invadiendo de pobres a los Estados Unidos, por el contrario, en todo caso, desde nuestra perspectiva, podríamos decir que esta supuesta invasión se realiza bajo la búsqueda histórica de los empleadores norteamericanos que desde los tiempos de los

¹ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Comunicado 189/06 “El CONAPO, el INEGI y el COLMEX concilian cifras de la dinámica demográfica del país” 7 de septiembre de 2006.

enganchadores de fines del siglo XIX enseñaron el camino a los migrantes que más tarde se animaron a ir solos, por su cuenta, sin nadie que los llevara.

México, desde entonces, está proveyendo la fuerza laboral que Estados Unidos necesita, y lo hace con lo mejor de sus recursos humanos: tómese en cuenta juventud (audaz, decidida a todo), escolaridad y salud. Tanto es así que para el año 2000 hubo un marcado desplazamiento ocupacional del campo a la ciudad. 95% de los adolescentes y jóvenes trabajaron en el área de la industria y los servicios, que son eminentemente urbanos. Esto está estrechamente relacionado con las condiciones sociodemográficas de la población migratoria².

Podemos observar entonces que es en todo caso este último país el que necesita de México y se beneficia con los mejores y más ricos recursos laborales, sin abandonar por ello la tesis de una codependencia tanto humana como económica; pero los Estados Unidos han reproducido el mito, a través de su poder mediático, que ellos pueden deportar y maltratar a los inmigrantes ilegales y legales, porque hacen a México y a Latinoamérica el “gran favor”.

Con base en esta postura, la diplomacia estadounidense utiliza inteligentemente este argumento como chantaje para impedir que se discuta multilateralmente el problema migratorio ya que lo considera asunto de soberanía, y que ha permitido, durante décadas, ganar la opinión, inclusive antes de sentarse en la mesa de

² “Trabajadores adolescentes y jóvenes en la migración temporal a Estados Unidos, 1998-2000”. Consejo Nacional de Población. Boletín CONAPO, Año 4. N° 11/ 2000.

discusiones al realizar, de manera unilateral, las reformas legales más convenientes para su país. Este chantaje, hay que reconocer, ha tenido sus beneficios frente a la política exterior mexicana porque impidió e impide hasta hoy que se tomen en cuenta los reclamos de los trabajadores migrantes.

Si el país militarmente más poderoso que destina más de la mitad del gasto militar mundial³ decidiera disminuir o controlar el tránsito de la supuesta “invasión” de los migrantes indocumentados lo podría hacer, como ya lo hizo, con algunas dificultades hace menos de un siglo seleccionando a la migración europea para poblar, expulsando a la asiática y reemplazándola con la mexicana para laborar temporalmente⁴, pero no se hace porque está claro que su economía los necesita.

Si Estados Unidos tomara una medida drástica y decidiera cerrar sus puertas a la circulación migratoria, impediría bajar aún más los salarios por la disminución de la abultada oferta de la fuerza de trabajo en los campos californianos y texanos y otro tanto en el área de los servicios. Esta medida, por consiguiente, iría en contra de la “ley natural” de libre mercado de la oferta y la demanda (política que por otro lado los estadounidenses tanto defienden), donde la gran oferta de mano de obra, principalmente en el sector agrícola, repercute en la propuesta salarial.

³ Resumen del Primer encuentro virtual internacional” Texto Economía Paz y Seguridad. Enero de 2005, en sitio: www.eumed.net/paz/tepy/gm-gs.htm

⁴ Durand, Jorge, Premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos. “Relaciones 83” Revista del Colegio de Michoacán. México. Vol. XXI, N° 83, pp. 17-36, 2000

Por ello consideramos que es mejor hablar en todo caso, de una compensación y circulación de recursos humanos, es decir, de una relación entre trabajadores en busca de empleos y empleadores en busca de mano de obra. De esta manera se desmitifica el argumento de una invasión como si fuera una situación indeseada, ya que dentro de esta realidad los empresarios encuentran la fórmula perfecta para maximizar sus ganancias al pagar salarios de subsistencia gracias a la sobrepoblación de mano de obra en las zonas rurales, en tiempos determinados de siembra y cosecha.

Esta política de regulación institucionalizada de recursos humanos extranjera para satisfacer necesidades económicas internas, se encuentra ampliamente estudiada, como se muestra en la teoría de los movimientos pendulares de cierre y apertura que se dan en la frontera norte⁵ o bien durante los períodos de crisis en que aumenta el número de deportaciones de manera selectiva⁶. Curiosamente, durante las épocas de plena siembra y cosecha, la frontera de México y Estados Unidos se hace más permeable que durante la culminación de estos períodos en que se observa, según datos estadísticos⁷, un mayor control fronterizo, la captura de indocumentados y deportaciones desde suelo estadounidense hacia México.

Esto parece responder sin más objeciones a una necesidad selectiva de mano de obra temporal que tanto autoridades estatales como empresarios agrícolas se

⁵ Durand, Jorge y Massey, Douglas. "Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI". México, Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003

⁶ Bustamante, Jorge, "Cruzar la línea" *La migración de México a los Estados Unidos*. México, 1997. FCE, pp. 168-169

⁷ SIN Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos de Norteamérica

ponen evidentemente de acuerdo para satisfacer el mercado laboral con migrantes clandestinos.

A continuación, citaremos un párrafo a modo ilustrativo de la dependencia y conveniencia que Estados Unidos tiene desde antaño con respecto a la fuerza laboral proporcionada desde México por John Nance Garner, un terrateniente que habitaba en la zona limítrofe de Piedras Negras con Coahuila, poco antes de convertirse en el vicepresidente de Franklin D. Roosevelt⁸.

“Señor presidente, he aquí el problema total en unas pocas palabras: la agricultura no es un negocio redituable en este país; por lo tanto, para hacer dinero en este negocio se requiere de *cheap labor* [...]. Con objeto de permitir que los dueños de tierras puedan ahora obtener una ganancia en sus ranchos, ellos quieren conseguir la mano de obra más barata que haya y si ellos pueden obtener trabajadores mexicanos, esto les permite tener una ganancia. Así es a lo largo de la frontera y me imagino que así ha de ser en cualquier lugar”⁹.

El programa “Bracero” (1942-1964) y principalmente la Ley Simpson-Rodino (los mentores de la Ley de Migración de 1986 bajo la administración Reagan)¹⁰ dejan entrever las necesidades de fuerza laboral a través de sus enmiendas a la Ley inicial, producto del *lobby* de los productores agrícolas locales y de los políticos estatales para que el Senado tomara en cuenta las necesidades de trabajadores y

⁸ Bustamante, Jorge, op. cit., P. 138

⁹ Ibidem, p. 137

¹⁰ Ronald Reagan, Presidente de Estados Unidos desde 1981 hasta 1989.

que no estaban contempladas originalmente en la Ley general de 1942 y 1986. En el primer caso, el Programa se postergó en varias ocasiones culminando 19 años más tarde de lo previsto cuando se llegaba al fin de de la Segunda Guerra Mundial¹¹. Para el último caso se incorporaron, posteriormente a la Ley inicial, tres mecanismos selectivos novedosos de contratación dirigidos al sector agrícola únicamente, denominados SAW¹².

Dentro de los mecanismos de contratación que dispone la Ley a partir de 1987 se encuentran: El Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (TAE); el Programa H-2-A, al que sólo se inscriben siempre y cuando no existan trabajadores en la región; y por último, el Programa de Trabajadores Agrícolas Complementarios (TAC por sus siglas en inglés), que se aplica tardíamente y por necesidades de regulación migratoria en Estados Unidos en 1990. El SAW en definitiva, benefició a más de dos millones de ciudadanos mexicanos siendo esta fuerza nacional productiva la que acaparó 75% de todo el Programa. El resto de los permisos se repartieron entre diferentes países, principalmente de Centroamérica.

Para terminar, estamos en condiciones de decir que la migración mexicana hacia suelo estadounidense responde a una necesidad mutua compensatoria entre un empleador y un trabajador y por lo tanto no se está invadiendo como se viene diciendo con cierto tinte xenofóbico, desde los medios masivos de comunicación,

¹¹ Vale señalar que el programa Bracero no solamente se prolonga a pedido del gobierno estadounidense sino también por solicitud del Gobierno mexicano.

¹² SAW, Programa de Amnistía y Trabajadores Agrícolas Especiales.

con latinoamericanos pobres. En todo caso, son personas que no cuentan con las oportunidades laborales en su país de origen pero que apenas ingresan al otro lado comienzan con su vida económica productiva tanto como trabajadores temporales o definitivos. Por otro lado, se está proveyendo selectivamente desde la “línea”¹³ fronteriza con un capital humano de jóvenes, adultos e inclusive adolescentes en su mejor etapa laboral, que son audaces, emprendedores y arriesgados, dispuestos a afrontar todo tipo de trabajos, inclusive aquellos que desprecian los propios estadounidenses.

¹³ Se llama la “línea” al límite fronterizo imaginario entre México-Estados Unidos

Bibliografía

Bustamante, Jorge, *“Cruzar la línea” La migración de México a los Estados Unidos*. México, 1997. FCE, pp. 168-169

Consejo Nacional de Población. “Trabajadores adolescentes y jóvenes en la migración temporal a Estados Unidos, 1998-2000”, Boletín, Año 4. N° 11/ 2000

Durand, Jorge, Premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos. “Relaciones 83” Revista del Colegio de Michoacán. México. Vol. XXI, N° 83, pp. 17-36, 2000

Durand, Jorge, Massey, Douglas. “Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI”. México, Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Comunicado 189/06 “El CONAPO, el INEGI y el COLMEX concilian cifras de la dinámica demográfica del país” 7 de septiembre de 2006.

Resumen del Primer encuentro virtual internacional” Texto Economía Paz y Seguridad. Enero de 2005, en sitio: www.eumed.net/paz/tephys/gm-gs.htm

SIN Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos de Norteamérica

SAW, Programa de Amnistía y Trabajadores Agrícolas Especiales